



# *pisar el freno*

Porque hay una más que notable diferencia entre quitarse unas arruguitas y perder la expresión del rostro, saber parar resulta básico

**C**on cirugías cada vez menos invasivas y más asequibles (ya incluso los liftings se pueden pagar a plazos), además de un sinfín de opciones para rejuvenecer sin bisturí a nuestra disposición, parece que el sueño de eterna juventud ha dejado de ser tal para convertirse en una realidad al alcance de todos. Las cifras lo confirman: los españoles nos gastamos unos 800 millones de euros al año en «arreglos», los tratamientos de belleza han entrado en la lista de nuestras 10 prioridades y con cerca de 400.000 intervenciones estéticas practicadas en nuestro país sólo durante el año 2006, ya encabezamos el ranking europeo. ▶



Un proceso de democratización que tiene su cara y su cruz. Y es que, más allá de los riesgos obvios que entraña pasar por quirófano, de posibles problemas de cicatrización y de casos (que los hay) de mala praxis médica, la belleza a la carta encierra otro peligro: puede crear adicción. Y no hay que recurrir a casos extremos como el del multioperadísimo Michael Jackson, nos rodea un sinfín de muestras más o menos evidentes de lo que podríamos llamar «*yonquis* de la juventud»: mujeres (también cada vez más hombres) que no han sabido parar a tiempo y en su afán por quitarse años, arrugas y kilos se han convertido en una especie de catálogo de intervenciones estéticas a lo grande. Buscaban mejorar, pero lo que han logrado ha sido justo lo contrario.

## CARA Y CRUZ

Hay centenares de ejemplos entre las *celebrities*, pero también por las calles, que ilustran las dos caras de la moneda de los retoques *antiaging*: de un lado esas mujeres maduras que hacen exclamar «¡qué bien se mantiene!» (muchas se han hecho algún que otro «arreglillo» pero sin pasarse. No se les nota). De otro, rostros de estupefacción (los suyos y los nuestros al verlos), frentes impasibles, cejas elevadas en una permanente expresión de sorpresa, labios «inflamados» más que turgentes, pieles demasiado brillantes y muecas, más que sonrisas, que nos hacen pensar en el *Joker* de Batman. Son las que se han «enganchado» (no daremos nombres), aquéllas que, tal y como explica el **Dr. Jorge Planas**, especialista en cirugía plástica reparadora y esté-

tica (Barcelona, tel. 932 032 812) –que reconoce haberse topado con una decena de ellas durante su carrera–, «cuando les estás retirando los puntos de una cirugía, ya te están preguntando por otra que tienen en mente». La pregunta obvia es ¿qué se hace en esos casos? Según Planas, «es obligación del cirujano valorar dónde está el límite». Esa es también la opinión de otro cirujano plástico, el **Dr. Vila-Rovira** (Barcelona, tel. 933 933 128), que asegura que lo primero que le dice a cualquier paciente que entra en su consulta es que «la cirugía no hace milagros» para luego «ver juntos que es lo que realmente busca de la intervención». Enton-

tendencia que impera y, sin embargo, muchos acaban en todo lo contrario: parece que les gusta que se note que están estirados, desarrugados, infiltrados... artificialmente. En realidad, esa no era la intención, simplemente han perdido la perspectiva: «Dejan de tener una percepción real de sí mismos», explica la psiquiatra **Remedios Gutiérrez** (Madrid tel. 914 026 614). Se obsesionan por alcanzar un ideal, como puede ser el mantenerse jóvenes, y empiezan a fijarse en cada arruga, mancha, flacidez... «de forma independiente, deshacerse de ellas pasa a ser lo prioritario sin tener en cuenta el resultado global. Así, en cuanto re-

Hay quien se pasa claramente y, en su afán por rejuvenecer, acaba por parecer un catálogo de cirugía

ces estudia la manera idónea para llegar al resultado deseado pero, eso sí, «siempre dentro de unas normas estéticas y unos cánones de belleza normales».

## ¿ERES UNA ADICTA?

Naturalidad, cánones normales, proporción... He aquí las palabras más repetidas por la plana mayor de los médicos estéticos y los cirujanos plásticos cuando hablan de resultados. Ya nos lo decía en una reciente entrevista el reconocidísimo cirujano brasileño **Ivo Pitanguy** (Brasil, [www.pitanguy.com.br](http://www.pitanguy.com.br)), para quien «que las cirugías no se puedan identificar por los demás, que no se note que han pasado por quirófano» es el mejor de los resultados posibles, al que deberían aspirar tanto doctores como pacientes. De hecho, los mejores cirujanos confirman que la búsqueda de resultados naturales es la

aparece una mínima señal de la edad hay que acabar con ella a toda costa». Vamos, que tal y como dice Pitanguy, «no se ven realmente cómo son» porque padecen un trastorno, una patología que se conoce como dismorfia que es, dice Gutiérrez «un proceso similar al de la anorexia que hace que uno esté convencido de tener un defecto físico que en realidad no tiene». Así, igual que la anoréxica se sigue viendo gorda aunque pese 25 kilos, el dismórfico se sigue viendo arrugas, o una nariz grande o unos labios demasiado finos, aunque su rostro esté literalmente estirado, su nariz reducida al extremo y sus labios rellenados a tope. Por eso recurre una y otra vez al quirófano, al botox, al colágeno o a lo que sea para acabar con su «problema». Claro que, como éste es mental y no físico, los resultados nunca acaban de satisfacerle. Y aunque hay distintos grados de adicción (del que se pin-

## LA JUSTA MEDIDA

Dado que, según los expertos, el exceso de arreglos suele ser directamente proporcional a la falta de naturalidad de los resultados, parece que la fórmula idónea es, ante la duda, siempre mejor quedarse corto que pasarse. Ya lo dice el **Dr. Vila-Rovira**

cuando afirma que en cirugía «un poco menos puede ser mucho más». La razón, pura lógica: «Si te quedas corto, existen procedimientos para ir más lejos, explica el experto, pero si te pasas es muy difícil encontrar la armonía». Vale la pena pensárselo.



## *sobre seguro*

Tanto si se trata de una intervención en quirófano como de un «arreglillo» médico estético, los resultados dependerán mucho de elegir un buen profesional, una tarea en la que las asociaciones médicas son las mejores asesoras:

- **SECPRE** [Sociedad Española de Cirugía Plástica Reparadora y Estética]  
Tel. 902 409 060. [www.secpre.org](http://www.secpre.org)
- **SEME** [Sociedad Española de Medicina Estética]  
Tel. 902 15 90 15 / 915 984 307  
[www.seme.org](http://www.seme.org)
- **SEMCC** [Sociedad Española de Medicina y Cirugía Cosmética]  
Tel. 934 108 400. [www.semcc.com](http://www.semcc.com)
- **AEDV** [Academia Española de Dermatología y Venerología]  
Tel. 915 446 284. [www.aedv.es](http://www.aedv.es)



cha demasiado a menudo botox al multio-perado), al final, el resultado es lo que Vila-Rovira denomina «la anti-cirugía estética», un estropicio que, según él «es culpa tanto del paciente, que no ve la realidad, como del cirujano que le opera».

### EN BUENAS MANOS

Vila-Rovira se muestra tajante: «No se debería consentir jamás llegar a ese extremo, dice, a este tipo de pacientes hay que frenarlos». Algo, que según el exper-

to no es tan difícil ya que son casos fáciles detectar: «Se te pueden pasar en la primera consulta, dice, pero en la segunda los detectas. Te da la pista cómo exigen las cosas. Por su forma de hablar, ves que buscan un imposible: la perfección absoluta». El problema es que, aunque un cirujano se niegue a operarles (Planas, por ejemplo, asegura que dice que no «prácticamente cada día») dice Vila-Rovira que «si la persona cambia de doctor y lo intenta con varios, al final lo consi-

gue». En esto tiene mucho que ver el intrusismo: según ha denunciado el Defensor del Paciente, en España hay unos 900 especialistas en cirugía plástica pero en la práctica operan en torno a 5.000. De ahí que resulte básico optar por un doctor reconocido y «legal» (una buena forma es comprobar que sea miembro de una asociación profesional) pero también, como indica Planas, que nos expliquen en detalle «las expectativas reales de resultado». ■ *María R. de Rivera*